

Acerca de la relación entre la lingüística y su atmósfera filosófica y científica¹.

Manuel Martí Sánchez
Universidad de Alcalá de Henares

0. Planteamiento.

El objetivo principal de este trabajo es el estudio de la dependencia existente entre la lingüística², representada en cada etapa por un *paradigma dominante*³, y su atmósfera –entendida en un sentido amplio– filosófica y científica⁴.

Para ello vamos, en un recorrido por fuerza simplificador, a observar la presencia en las grandes etapas de la historia de la lingüística, de los rasgos caracterizadores del clima

¹ El artículo es una versión revisada de la comunicación presentada en el XIXº Congreso Internacional de Historia de la Ciencia (Zaragoza, agosto, 1993), bajo el título: "El lugar de la lingüística en las ciencias: entre el desinterés, el complejo y la suficiencia orgullosa".

² Una dificultad inicial que hemos encontrado ha sido la doble polisemia de la palabra *lingüística*. Bien referida a la totalidad de los momentos del desarrollo (T. A. Amirova et alii, *Abriss der Geschichte der Linguistik*, trad. al., Leipzig, VEB Bibliographisches Institut, 1980, 21, orig. 1975) de lo que genéricamente pueden denominarse *ideas concernientes al lenguaje*: S. Aurox: "Introduction" a ID. (dir.), *Histoire des idées linguistiques* I, Liège-Bruxelles, Mardaga, 1989, p. 15; bien referida a la organización de tales ideas que se da, según los presupuestos de la ciencia moderna, a partir del siglo XIX, y a lo que empieza a llamarse *lingüística*, s. s.: S. Aroux: "The first Uses of the French Word 'Linguistique' (1812-1880)", en H. Aarsleff et alii (dirs.), *Papers of History of Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 1987, pp. 447-459. Corominas y Pascual sitúan la aparición del término en español en 1869.

³ Empleamos el controvertido término en el sentido del *cynosure* –la "dominant approach" de cada época– de D. Hymes: "*Traditions and Paradigms*", en *Essays in the History of Linguistic Anthropology*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 1983, (orig. 1974), p. 354.

⁴ La necesidad de examinar cualquier ciencia dentro de su contexto, tan destacado en la actual filosofía de la ciencia (para la historia de la lingüística, vid. E. F. K. Koerner, "Toward a Historiography of Linguistics. 19th and 20th Paradigms", en *Toward a Historiography of Linguistics. Selected Essays*, Amsterdam, J. Benjamins, 1974, pp. 24-28), ya fue anunciada por Ortega y Gasset: "Cada ciencia tiene su individual destino, como si fuese un hombre. Pero lo más curioso que cada historia de las ciencias nos mostraría es que también, como los hombres, a pesar de tener cada una su destino individual, dentro de cada época se comportan en ciertos órdenes con perfecta homogeneidad. Por mucho que los contemporáneos discrepemos unos de otros, nos parecemos en muchas más cosas" (J. Ortega y Gasset, "Vicisitudes en las ciencias", en *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía. Obras de J. Ortega y Gasset*, ed. P. Garagorri, Madrid, Rev. de Occidente, 1982, (orig. 1930) p. 135. O por M. Foucault ("la obra de Michel Foucault en la historia y la filosofía de la ciencia (...) consiste en sacar de la oscuridad los *codes fondamentaux d'une culture* que definen los objetos de conocimiento y por tanto determinan las posibles ciencias de un periodo": J. Culler, "La base lingüística del estructuralismo", en U. Eco et alii: *Introducción al estructuralismo*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1976, (orig. 1973), p. 47). Un trabajo introductorio y crítico al complejo pensamiento de Foucault: J. Rassam, *Las palabras y las cosas*, trad. esp., Madrid, Magisterio Español, 1978.

intelectual de toda la época. En este recorrido, va a considerarse también el lugar de la lingüística entre las ciencias a través de las cuestiones de su clasificación dentro de ellas y de su inclusión en *super-ciencias*; así como de su posición de sometimiento o dominio en el panorama científico.

Para terminar, esta dependencia de la atmósfera filosófica y científica nos hará detenernos, al hilo de las conclusiones, en un aspecto curioso de la historia de la ciencia del lenguaje: la pluralidad de sus fundaciones, lo que lleva a la contradicción entre los que hablan de la juventud de la lingüística y los que postulan su antigüedad.

1. Etapa platónico-aristotélica.

1.1. El concepto de ciencia.

De acuerdo con la doctrina de Aristóteles según la cual la ciencia —identificada con la filosofía— es "la teoría de las causas y los principios"⁵, la lingüística, llamada entonces *gramática*⁶, será ciencia en la medida en que se ajuste a estos requisitos evidentemente conectados:

A) Debe derivarse de unos primeros principios comunes a las restantes ciencias, y proceder por demostración y pruebas. Estos primeros principios, que se refieren a las cuatro causas primeras (formal, eficiente, final, material), no son sólo formales, metodológicos, suponen también una teoría de la estructura de las sustancias. Esto es así porque conectan con el principio metafísico de la *gran cadena del ser*, por el que ciertas estructuras (por ejemplo, la dicotomía núcleo y regente/subordinado y regido) se repiten en todos los órdenes incluidas, claro está, las lenguas⁷.

B) Lo universal ha de ser su objeto, es decir, aquello que necesariamente ha de aparecer en todas las lenguas⁸.

C) Ser una actividad desinteresada, puramente teórica⁹.

⁵ Th. von Erfurt (*Grammatica Speculativa*, h. 1300) declara que "intelligere et scire contingit in omnia scientia ex cognitione principiorum". Breves referencias, pero suficientes para nuestros intereses, del ideal científico platónico-aristotélico se encuentran en: E. Gilson, *Lingüística y filosofía*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1974, (orig. 1969) pp. 93-95; J. R. Álvarez, *Ensayos metodológicos*, León, Universidad, 1988, pp. 15-16; M. Artigas, *Filosofía de la ciencia experimental*, Pamplona, EUNSA, 1989, pp. 36-38.

⁶ Saussure caracteriza esta primera fase con el término *gramática* (*Curso de lingüística general*, trad. esp. y notas de M. Armiño, Madrid, Akal, 1980, p. 23). Acerca de en qué consiste fundamentalmente la gramática, señala Aurox: "[la grammaire] repose sur le découpage de la chaîne parlée (ou écrite, dans la plupart des cas), c'est-à-dire la reconnaissance des unités et —contrairement à la lexicographie— leur projection sur une dimension paradigmatique qui rompt avec la linearité de cette chaîne": S. Aurox, "Introduction" a ID. (dir.): *Histoire des idées linguistiques* I, 1989, p. 26.

⁷ V. Bécars, "Método aristotélico y gramática alejandrina", *R. S. E. L.*, 19, 1, 1989, pp. 71-83.

⁸ En su propósito de afirmar el carácter abstracto de la gramática, R. Kilwardby (muerto en 1279) compara ésta con la geometría: "Sicut geometria non est de magnitudine linea... sed de magnitudine simpliciter..., sic gramatica simpliciter non est de oratione congrua secundum quod concernit linguam latinam uel graecam..., immo est de constructione congrua secundum quod abstrahit ab omni lingua speciali" (apud J. Pinborg, *Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter*, Copenhague, 1967, p. 30).

⁹ Un resumen de tales presupuestos lo realizó ya Simón el Danés, vid. G. Serbat, *Casos y funciones. Estudio de las principales doctrinas casuales, de la Edad Media a nuestros días*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1988, (orig. 1981), p. 23. Sobre tales presupuestos es muy recomendable S. Aurox, "De la 'techné' au calcul: La question de la scientificité de la grammaire", en H. J. Niederehe & E. F. K. Koerner (eds.), *History and Historiography of Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins, 1990, pp. 3-17

1.2. Gramática general (ciencia) / gramática particular (arte).

1.2.1. La superioridad teórica de la gramática general.

Partiendo de tales presupuestos, encontramos en la historia de la gramática desde sus inicios¹⁰ una escisión entre la gramática *general, universal o filosófica* que se adecua a las exigencias mencionadas y, por tanto, posee un carácter científico; y la gramática *particular o civil*¹¹, que movida por unos intereses prácticos (*enseñar a hablar y a escribir rectamente*) y teniendo como campo lo concreto, quedaba circunscrita a un escalón inferior del saber, el de la *técnica o arte*¹².

1.2.2. Periodos de rechazo de la gramática general.

De todas formas, la historia del periodo platónico-aristotélico no es tan simple. En contra de lo que pudiera indicar este esquema, las relaciones entre una y otra gramática no han sido tan estables ni tan armoniosas, más bien habría que hablar de una relación dialéctica entre ambas. Periodos en los que ha denominado la gramática general, han sido seguidos por otros de gramática particular¹³.

En estos últimos, ha existido un rechazo de la gramática general, filosófica, y una defensa de la particular, mucho más empírica, basándose implícitamente en otra concep-

(especialmente, 4). Esta renuncia a intereses prácticos pervive en Humboldt, influido por Kant: J. Trabant, "Humboldt et Leibniz: Le concept intérieur de la linguistique", en T. de Mauro & L. Formigari (eds.), *Leibniz, Humboldt, and the Origins of Comparativism*, Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins, 1990, p. 138, y en gran parte de la lingüística actual, ligado al ideal de la autonomía, con la importante excepción de la escuela inglesa de Sweet, Jones y Firth, donde las teorizaciones en lingüística están muy determinadas por fines prácticos: S. R. Anderson, *La fonología en el siglo XX*, trad. esp., Madrid, Visor, 1990, (orig. 1985), pp. 198-199. Acerca de la postura bastante comprensiva de Chomsky hacia los principios de la gramática filosófica: N. Chomsky, *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, trad. esp., Madrid, Visor, 1989, (orig. 1988), p. 12.

¹⁰ Como es bien sabido, la primera gramática de la que hay noticias, La *Téchne grammatiké* de Dionisio de Tracia, define la gramática como empeiria, lo que viene a reconocer que la gramática no puede encuadrarse entre las ciencias (epistémé). Frente al particularismo de los alejandrinos, el estoico Sexto Empírico (*Adversus grammaticos*) defiende una concepción más generalista apta para dotar a la gramática del estatuto de ciencia (Baratin, M. (1989): "La constitution de la grammaire et de la dialectique", en Auroux, S. (ed.): *Histoire des idées linguistiques*, I, Liège-Bruxelles, Mardaga, 202-203). Coseriu, recientemente, ha tratado esta cuestión a través de la polisemia que encierra el término gramática defendiendo una postura distinta de la que normalmente se ha defendido y que se ha expuesto en esta nota (Coseriu, E. (1988): *Competencia lingüística. Elementos de una teoría del hablar*, elaborado y editado por H. Weber, trad. esp., Madrid, Gredos, 1992, 235-237). Finalmente, esta dualidad entre ambas formas de entender la gramática debe ponerse en relación con la doble dependencia inicial con la que nace la gramática, por un lado, de la dialéctica o lógica; y por otro, de la retórica.

¹¹ Los términos *grammatica philosophica* y *grammatica civilis* provienen del filósofo italiano Campanella: R. H. Robins, "Historia de la lingüística", 1988, en F. J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna I*, trad. esp., Madrid, Visor, 1990, p. 543.

¹² Esta concepción —que procede de la clasificación aristotélica de los grados del saber (ciencia, téchne, experiencia, recuerdo, percepción): J. C. García Borrón, *La filosofía y las ciencias*, Barcelona, Crítica, 1987—, resulta muy evidente en la gramática escolástica (vid. B. Malmberg, *Histoire de la linguistique. De Sumer à Saussure*, Paris, PUF, 1991, pp. 116-117). Una buena información acerca de esta distinción en la gramática española del periodo 1771-1847 la proporciona J. J. Gómez Asencio, *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, 1981, pp. 26-33.

¹³ R. H. Robins, "Theory-orientation versus data-orientation", *Historiographia Linguistica* I, 1974, pp. 11-26. E. Coseriu, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 17-20, ofrece un esquema diferente en el que periodos caracterizados por la teoría y la descripción (Orígenes, Renacimiento, SS. XVII y XVIII, S. XX) se alternan con otros dominados por la comparación y la historia (S. XVIII, S. XIX).

ción de la cientificidad. Esto es lo que ocurre muy significativamente con el humanismo, cuyos principios anuncian en parte lo que luego acontecerá en la etapa galileica¹⁴.

1.2.3. Relación entre ambas gramáticas.

Pese a la aparición de estos periodos en que la gramática general cede a la gramática particular con lo que los principios aristotélicos mencionados se relajan, éstos no desaparecen del todo y la gramática particular no es ajena a ellos. Su fuerza como teoría de la ciencia sigue siendo muy grande¹⁵.

Por su parte, la gramática general no está tan lejos de la particular, pues no desconoce el normativismo de ésta. Semejante dimensión didáctica de este periodo gramatical siempre será destacada en los tiempos modernos como uno de sus rasgos más negativos¹⁶.

1.3. El lugar de la gramática entre las ciencias.

Con respecto al lugar ocupado por la gramática entre las ciencias en esta epistemología, existen diversos testimonios. Juan el Danés, en su *Summa grammaticae* (1280), señala que hay tres *ciencias especulativas principales* (metafísica, matemáticas y ciencias naturales), y tres *ciencias especulativas auxiliares* (retórica, lógica, gramática)¹⁷.

Más elevado es el papel de la gramática en el humanismo, periodo en que se produce un rechazo de la dependencia de la lógica¹⁸ y la metafísica. En el renacimiento, como tantas veces se refiere, la gramática es el acceso al saber, ya que es el medio para conocer la obra de los grandes sabios grecolatinos¹⁹.

2. Etapa Galileica: el Positivismo.

2.0. Rasgos generales.

2.0.1. Empirismo y autonomía de la metafísica y la lógica.

La gramática estaba, pues, en manos de la filosofía y no podía ser científica como no se hiciera filosófica. Pero la situación había cambiado en las ciencias físicas. A partir de los siglos XVI y XVII con las aportaciones de Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Lavoisier..., y las filosóficas (Bacon, Descartes, Kant); éstas comienzan a liberarse de la filo-

¹⁴ Cfr. V. Muñoz, "Nominalismo, lógica y humanismo", en C. Morón & M. Revuelta, *El erasmismo en España*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986; C. Flórez Miguel, "Nebrija y las ciencias", *Ínsula*, Madrid, 551, 1992, pp. 21-22; V. Law "Language and its students", en N. E. Collinge (ed.): *An Encyclopaedia of language*, Oxford, Routledge, 1990, pp. 808-815 (donde se insiste en cómo iba preparándose el terreno para la gramática descriptiva moderna); M. A. Esparza & R. Sarmiento, "Introducción" a la *Gramática Castellana* de Nebrija, Madrid, Fundación "Antonio de Nebrija", 1992, pp. 35-41.

¹⁵ Una buena muestra la encontramos en la sintaxis de Nebrija. Vid. M. A. Esparza & R. Sarmiento, Op. cit., 1992, pp. 81-85.

¹⁶ Vid. J. Lyons, *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, trad. esp., Barcelona, Teide, 1984, (orig. 1981), pp. 39-45. En lo tocante al rechazo moderno del normativismo de la sintaxis tradicional es elocuente esta frase de Ries: "La sintaxis científica no enseña cómo se han de unir las palabras, sino cómo se unen": *Was ist Syntax?*, Friburg, 1894, p. 142, apud A. Agud, *Historia y teoría de los casos*, Madrid, Gredos, 1980, p. 172.

¹⁷ Apud G. Serbat, *Casos y funciones*, 1981, p. 22.

¹⁸ En el humanismo, la gramática destrona a la lógica dentro del *trivium*: G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1975, pp. 9-83.

¹⁹ Puede verse ahora, acerca de este asunto, el trabajo de F. Rico, *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza, 1993. Esta derivación hacia la filología recuerda lo sucedido en la gramática alejandrina, surgida para fijar los grandes textos homéricos: B. Malmberg, *Histoire de la linguistique*, Paris, PUF, 1991, p. 84.

sofía y empiezan a no admitir más obligación que la de la observación directa y *exacta* de los hechos²⁰, que descubrirá en ellos unas leyes universales y necesarias (las causas *mecánicas*), no de carácter metafísico sino matemático.

Tenemos ya tres rasgos esenciales de lo que será el *centro firme* del macroprograma positivista: la liberación de la filosofía, representada por la metafísica y la lógica; la atención a los hechos, con lo que ello supone de destierro de todo subjetivismo y apriorismo filosófico o teológico; y la búsqueda en estos hechos de leyes matemáticas.

2.0.2. El método científico. El monismo metodológico.

A consecuencia de esta *revolución*, surge el *método científico*, y las disciplinas que deseen ingresar en la ciencia deberán adoptarlo. La cientificidad ya no reside en el objeto, lo universal, sino en el método²¹.

Este método es el único posible en ciencia, de ahí que todas las ciencias y las que deseen serlo, deberán adoptarlo²². Es el *monismo metodológico*²³ que caracteriza toda esta etapa que hemos dado en llamar positivista y que vemos permanecer en nuestros días con mucha fuerza unido a rigurosos formalismos. Detrás de este monismo metodológico se encuentran los criterios de *demarcación* (Popper) o *cierre categorial* (G. Bueno), ideados para la discriminación entre los saberes científicos y los que no lo son.

Esta importancia del método se relaciona con un rasgo de la investigación científica que perdura en nuestros días: la *conciencia* y la *preocupación epistemológica*, especialmente manifiestas en las ciencias del hombre y sociales. No se trata ya de descubrir la realidad del lenguaje, la meta es ser científico. Esto se traducirá, como ha sucedido en toda la ciencia moderna, en un reduccionismo en el que la coherencia metodológica es más importante que la verdad²⁴, y en sintonía con ella, una conciencia de la labor del científico

²⁰ "En los naturalistas se puede aprender a darse cuenta de que para la ciencia sólo tienen validez los hechos establecidos por una observación segura y rigurosamente objetiva y la correcta conclusión sobre aquéllos" (A. Schleicher, en H. Arens, *La Lingüística I*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1976, (orig. 1969), p. 348). "Los hechos son mi único asunto; yo los reúno y los juzgo de la mejor manera que puedo; eso es todo": G. Paris, apud B. E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, trad. esp., Madrid, Aguilar, 2ª ed. 2ª reimpr., 1977, (orig. 1956) p. 12.

²¹ S. Aurox, "De la techné au calcul...", 1990, pp. 4-5; J. R. Álvarez, *Ensayos metodológicos...*, 1988, pp. 16-18; A. Estany, *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 66-68. Una contundente caracterización del cambio entre el método de la *nuova scienza* y el *tradicional*: "en el primero se observan las propiedades particulares de la materia, de las que se intenta extraer una teoría que las haga más coherentes; mientras que en el segundo se postulan propiedades generales apriorísticamente y de ellas se intenta explicar poco menos que el universo entero": F. J. Yndurain, *Teorías unificadas y constituyentes fundamentales de la materia*, Madrid, Instituto de España / Espasa-Calpe, 1988, pp. 13-14.

²² Una formulación descarnada de esta idea se encuentra en estas palabras de O. Neurath: "No hay lenguaje fenoménico además del lenguaje físico, no hay solipsismo metodológico al lado de otros posibles puntos de vista, (...) no hay más que *ciencia unificada*, con sus leyes y predicciones (...). Con esto se elimina, desde el principio cualquier división fundamental de la ciencia unificada, por ejemplo, en *ciencias naturales* y *ciencias del espíritu*": J. C. García Borrón, J. C., *La filosofía y las ciencias*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 112. Sobre la unidad del método postulada por los positivistas: M. Artigas, *Filosofía de la ciencia experimental*, Pamplona, c. a., 1989, pp. 158-162.

²³ Una concepción monista opuesta a ésta, que será la triunfante, fue la defendida por W. von Humboldt: J. Trabandt, *Humboldt ou le sens du langage*, Liège-Bruxelles, Mardaga, 1992, pp. 173-174.

²⁴ Tal exigencia se ha incrementado en la orientación *lingüística* de la ciencia, que parte del neopositivismo: J. R. Álvarez, *Ensayos metodológicos*, 1988, pp. 18-20. El ilustre especialista en morfología, Matthews ha prevenido sobre los peligros de este planteamiento y de la fidelidad excesiva a

muy grande²⁵.

2.1. La lingüística del siglo XIX.

2.1.1. El cambio y sus consecuencias.

Aunque ya anticipado por algunos en el siglo XVIII, será en el siglo XIX cuando la gramática abandone la tradición platónico-aristotélica anterior e intente convertirse en ciencia satisfaciendo, aunque sólo sea en parte, las nuevas exigencias epistemológicas. Esto sucederá con la llamada lingüística *comparativa e historicista* (Bopp, Grimm, Schleicher, los *neogramáticos*)²⁶, que intentará adquirir el rango de científica imitando las ciencias naturales (zoología, botánica, anatomía, geología), dominadas por el principio evolucionista, la comparación y el concepto de *organismo natural*²⁷.

Este cambio traerá varias consecuencias, además de la fundamental expuesta y que va a desarrollarse. Los estudios del lenguaje se dividen, otra vez, en dos direcciones opuestas, que tardarán mucho en reencontrarse: la lingüística *científica*²⁸, que lo será ahora por el método y no por el objeto; y enfrente, la gramática *tradicional*, heredera de la tradición anterior, que se refugiará en la gramática escolar y académica, y a la que se someterá a

metodologías científicas generales: "Este razonamiento [la lingüística es una ciencia y debe adoptar el método hipotético-deductivo] es la maldición de la lingüística del siglo XX. Suponemos que nuestro campo es una ciencia, o que debe serlo. Vemos entonces la filosofía de la ciencia, o cualquier filosofía de la ciencia que esté de moda, y descubrimos, cómo son esos campos. Hubo en tiempos una moda de reduccionismo, así que la lingüística se limitó a lo observable. Después ha hecho furor el método hipotético-deductivo, especialmente como modelo para las ciencias físicas. De manera que intentamos que la lingüística se parezca a nuestro concepto de física o química". P. H. Matthews, *Gramática Generativa y Competencia Lingüística*, trad. esp., Madrid, Espasa-Calpe, 1983, (orig. 1979) pp. 16-17.

²⁵ "La preeminencia de la autoconciencia que ha servido como característica de la nueva filosofía está en estrecha relación con los modernos conceptos de ciencia y de método. Ya que el concepto de método de la nueva época se diferencia precisamente de las antiguas sabidurías del conocimiento y de la explicación del mundo, porque presenta un camino de autocercionamiento. El primado de la autoconciencia es el primado del método. Hay que entenderlo literalmente: sólo esto es objeto de una ciencia que satisface las condiciones de lo investigable metódicamente. Ello conlleva consigo el que haya alrededor de la ciencia moderna zonas marginales o con sombras de cuasi-ciencia o pseudociencia, que no satisfacen por completo las condiciones de cientificidad y que tal vez no dejan tener valor de verdad. Hay además una extensa limitación más elemental de las posibilidades de la ciencia moderna. Se presenta por todas partes allí donde objetivación y concretización metódica presentan una forma de acceso básicamente inadecuada" (H. G. Gadamer, *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*, trad. esp., Barcelona, Península, 1993, (orig. 1983) p. 36).

²⁶ Pott escribe en sus *Etymologische Forschungen*: "El camino de Bacon, es decir, de la cuidadosa observación y de la incansable búsqueda de analogías y leyes, que sólo una constante comparación por medio de la confrontación del verdadero parecido o similitud y por la fina distinción de lo que sólo en apariencia es igual puede desembocar en el éxito, se ha emprendido finalmente con facilidad también en la lingüística": H. Arens, *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días I*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1976, (orig. 1969) p. 310. Estos testimonios del cambio sucedido abundan entre los estudiosos de la época -otro buen ejemplo lo proporciona el historiador neogramático de la lingüística Th. Benfey (1809-1891); (B. Malmberg, *Histoire de la linguistique. De Sumer à Saussure*, Paris, PUF, 1989, p. 300)- y la posterior. Aludiendo a lo que supuso el advenimiento de la lingüística histórica y comparativa, escribe Ch. Bally: "la lingüística era un arte antes de convertirse en una ciencia" (*El lenguaje y la vida*, trad. esp., B.Aires, Losada, 7ª ed., 1977, p. 17).

²⁷ E. F. K. Koerner, "Toward a Historiography of Linguistics. 19th and 20th Century Paradigms", en *Toward a Historiography of Linguistics*, 1978, pp. 28-35.

²⁸ "Since the academic institutionalizations of linguistic study early in the nineteenth century in Prussia, successive groups of scholars have, with some justice, to identify advance in the field as a whole with their own activity": D. H. Hymes, "Traditions and Paradigms", en *Essays in the History of Linguistic Anthropology*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 1983, (orig. 1974) p. 359.

una dura crítica²⁹.

Ciertas disciplinas, como la fonética y la fonología, y, en parte, la morfología, experimentarán un gran desarrollo, mientras que la sintaxis quedará arrinconada. La semántica no empezará tímidamente a asomar hasta fines del XIX. El metalenguaje técnico común, reflejo de una nueva *estructura conceptual*, experimentará notables cambios.

2.1.2. La ley fonética.

A. Comte (*Curso de filosofía positiva*, 1830-1842) clasificó las ciencias en *abstractas*, las que descubren leyes sobre los hechos, que serían las ciencias fundamentales; y las ciencias *concretas*, descriptivas, que sólo realizan afirmaciones sobre los hechos, con un carácter secundario. Para Comte, todas las ciencias sociales —excepto la sociología— se encuadran en este segundo grupo³⁰.

La marcha de la lingüística decimonónica³¹ vendrá marcada por esta clasificación y la discriminación que supone. Por eso, para salir de esta situación de inferioridad, el gran objetivo de la ciencia del lenguaje será convertirse ya no sólo en una ciencia de hechos sino, sobre todo, en una ciencia de leyes³².

²⁹ "Este estudio, inaugurado por los griegos, continuado principalmente por los franceses, está fundado en la lógica y carece de toda visión científica y desinteresada sobre la lengua misma; apunta únicamente a dar reglas para distinguir las formas correctas de las formas incorrectas; es una disciplina normativa, muy alejada de la observación pura, y cuyo punto de vista es forzosamente estrecho": F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, ed. M. Armiño, 1916, p. 23). También, desde las posiciones antipositivistas que vemos surgir a comienzos del XX, se criticará muy duramente el logicismo y el normativismo de la gramática tradicional (cfr. K. Vossler, *Filosofía del lenguaje*, trad. esp., Buenos Aires, Losada, 6ª ed., 1978, (orig. 1923), pp. 27-40).

³⁰ Recuerda esta clasificación la posterior de W. Windelband (1894) en ciencias *idiográficas*, que describen lo que es individual, y ciencias *nomotéticas*, que intentan establecer leyes (vid. J. Topolsky, *Metodología de la historia*, trad. esp., Madrid, Cátedra, 1985, (orig. 1973) pp. 116-117; J. M. Mardones & N. Ursúa, *Filosofía de las ciencias humanas*, 1982, p. 23). J. Kristeva destaca el papel de Comte en el desarrollo positivista de las ciencias humanas: J. Kristeva, *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, trad. esp., Madrid, Fundamentos, 1988, (orig. 1969) pp. 213-214.

³¹ No sólo ella. Pensemos en la búsqueda glosemática de esa *constancia* "que haga a una lengua lengua, cualquiera que sea, y que haga a una lengua idéntica a sí misma en todas sus diversas manifestaciones": L. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, trad. esp., Madrid, Gredos, 2ª ed., 1974, (1943) p.18; en otro orden distinto, en las reglas de la gramática generativa o del modelo sociolingüístico laboviano. Esta incapacidad de la lingüística para regirse por leyes rigurosas todavía era sentida por "Hermann Helmholtz [*Popular lectures on scientific subjects* II, N. York, 1900, pp. 25-26], quien profetizó que 'los estudiosos se verán obligados a seguir una disciplina más estricta de lo que la gramática está en situación de proporcionar'. El gran científico alemán se horrorizaba ante los indicios de 'cierta indolencia y vaguedad mental' que encontraba entre los estudiosos de la gramática, compatriotas suyos, y sobre todo al notar su 'pereza en la aplicación de leyes estrictamente universales. Las reglas gramaticales a las que han sido habituadas van seguidas, en su mayor parte de largas excepciones, y no es de extrañar que no tengan la costumbre de confiar de modo implícito en la certeza de una deducción legítimamente extraída de una ley estrictamente universal'. Según Helmholtz, el mejor remedio para tales defectos 'debe encontrarse en las matemáticas, en las cuales existe una absoluta certeza de razonamiento, y no se reconoce ninguna autoridad fuera de la propia inteligencia'"(apud R. Jakobson, "Importancia de los universales del lenguaje para la lingüística", en *Ensayos de lingüística general*, trad. esp., Barcelona, Seix Barral, 1975, (orig. 1963) pp. 47-48). Esta exigencia de operar con leyes, como requisito fundamental para dar pleno carácter científico a una disciplina concreta, también se ha sentido con fuerza en la historia. Recordemos el materialismo histórico de Marx y Engels en el siglo XIX; si bien el interés por las leyes y regularidades históricas ha continuado en este siglo en contacto con el neopositivismo y el popperianismo: A. Toynbee, *A Study of History*, 1973; J. Topolsky, *Metodología de la historia*, 1973, pp. 150-4, pp. 216-235, pp. 480-493.

³² Es muy claro a este respecto el texto de A. Séchéhaye, 1908, recogido en C. Normand, et alii

Para ello se articulará un término y concepto clave, la *ley fonética*; con él la lingüística no será otra cosa que "historia natural demostrada con evidencia matemática" (G. I. Ascoli).

La ley fonética, entendida como regularidad que opera ciegamente en la evolución de un determinado sonido, será llevada a su mayor desarrollo con los neogramáticos, quienes la aplicarán incluso al mundo del contenido semántico³³.

2.1.3. La analogía.

Los neogramáticos señalan la ley fonética como el factor responsable del cambio lingüístico, si bien, ante las excepciones, deberán reconocer la existencia de un factor psíquico como es la *analogía*³⁴.

Todo esto es muy conocido pero si lo sacamos a relucir es porque los neogramáticos, con la inclusión de la analogía, consideran también como propios de la lingüística hechos psíquicos con lo que se apartan del naturalismo extremo de su antecesor, Schleicher, y recogen la tradición espiritualista de los primeros comparatistas, de cuño romántico³⁵.

No obstante, a pesar de recoger lo psíquico, como necesario complemento en la explicación histórica, la manera de tratarlo es netamente positivista. Ascoli, extremo en sus planteamientos, veía "la analogía no como un factor psíquico, sino como la consecuencia de un factor fonético todavía desconocido"³⁶.

A pesar de la distancia, parecido pensamiento es el que subyace en el tratamiento generativista de la competencia lingüística. Y es que observamos en las distintas etapas de la lingüística moderna el siguiente proceso: primero se aplica la metodología científica a los aspectos más materiales de la realidad lingüística; posteriormente, ésta se intenta trasladar a su vertiente más espiritual³⁷.

(1978): *Antes de Saussure. Selección de textos (1875-1924)*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1985; (orig. 1978); pp. 20-25.

³³ "Todo cambio fonético, en cuanto que se realiza mecánicamente, se produce, de acuerdo con leyes sin excepciones, esto es, la dirección del cambio fonético es en todos los pertenecientes a una comunidad lingüística, fuera del caso en que entra el fraccionamiento dialectal, la misma siempre, y todas las palabras en las cuales el sonido, sometido al cambio, aparece bajo las mismas circunstancias son afectadas sin excepción por el cambio": K. Brugmann y H. Osthoff, en el prólogo a sus *Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*, en H. Arens, *La Lingüística I*, p. 457.

³⁴ La analogía lleva a H. Paul a declarar: "No hay que entender el concepto de *ley fonética* en el sentido en que hablamos en la Física o Química de leyes (...) La ley fonética no enuncia lo que tiene que ocurrir siempre que se den ciertas condiciones generales, sino que constata solamente la regularidad en el interior de un grupo de determinados fenómenos históricos" (apud H. Arens, *La Lingüística I*, p. 471).

³⁵ Hay que ser muy cautos a la hora de destacar, como defiende la interpretación más extendida, las diferencias entre Schleicher y los neogramáticos, después de los trabajos de Koerner que muestran unas relaciones mucho mayores que las sugeridas por la crítica neogramática y posterior (cfr. E. F. K. Koerner, "The neogrammarian doctrine: Breakthrough or extension of the Schleicherian paradigm. A problem in linguistic historiography", *Folia Linguistica Historica* 2 / 2, 1989, pp. 157-178). Por otro lado, sería interesante poner en relación la teoría neogramática, en su giro psicologicista, y el cambio operado en el antropólogo F. Boas, determinante, por otro lado, de que éste se interesara por las gramáticas: D. Hymes "Recensión de 'Noam Chomsky' [de J. Lyons]", 1973, en G. Harman et alii, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1981, orig. 1974, p. 338.

³⁶ Vidos, *Ibid.*, p. 14. Para Menéndez Pidal, existen las *leyes morfológicas* (en las que está la analogía) además de las fonéticas: *Manual elemental de gramática histórica española*, Madrid, V. Suárez, 1904, pp. 102-103.

³⁷ Vossler, comentando unas palabras de Meyer-Lübke ("El estudio científico de la lengua es doble: primeramente debe considerar la pura forma y luego el contenido de cada palabra; es decir, su situación no

2.2. Los estructuralismos.

2.2.1. El cambio de rumbo.

Pese a su gran desarrollo, que permitió una notable acumulación de datos, el edificio neogramático y schleicheriano tenía serias grietas teóricas y prácticas. En el primer tercio de siglo, surgirán las conocidas obras fundacionales de Saussure (1916), Sapir (1921) o Bloomfield (1933), que promoverán la irrupción de un nuevo paradigma: el estructuralismo.

El nacimiento del estructuralismo no se debe a un solo factor ni, por supuesto, a la única aparición de estas obras. Como con acierto se manifiesta, el éxito de estas obras estriba, además de en su indiscutible genialidad, en su capacidad de cristalizar muchas de las insatisfacciones que habían ido acumulándose entre los estudiosos respecto a la teoría schleicheriana-neogramática, y que eran, a su vez, nuevas ideas³⁸.

Estas insatisfacciones conectaban con la nueva atmósfera de la época, en la que la filosofía positivista clásica se debatía en retirada dejando paso a una pujante fenomenología³⁹ y a un renovado empirismo (neopositivismo)⁴⁰, las aproximaciones estructurales empezaban a desarrollarse en determinadas ciencias, y cogía fuerza un poderoso sentimiento antigermánico⁴¹. Con Cassirer, podemos concluir que "el estructuralismo no es un fenóme-

como resultado fisiológico del ruido que produce el aire al pasar por la boca, sino como transmisor de fenómenos psicológicos a otros hombres"), se opone a la idea *positivista* de que "el estudio, partiendo del puro fenómeno acústico, ha de elevarse poco a poco hasta el elemento psíquico: estudio de las significaciones": *Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución*, Madrid / Buenos Aires, Poblet, 1929, (orig. 1904), pp. 15-16.

³⁸ Este factor le parece clave a Koerner en la irrupción del saussureanismo: "In fact, principal sources of Saussure's theoretical inspiration can be traced in writings of Whitney, Hermann Paul, Baudouin de Courtenay, Kruszewski, and a few other linguistics" "Toward a Historiography of Linguistics. 19th and 20th Century Paradigms", p. 38. Acerca de la génesis del pensamiento saussureano es imprescindible: E. F. K. Koerner, *Ferdinand de Saussure*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1982, (orig. 1973), apdos. 1.2. y 1.3.

³⁹ La filosofía de Husserl tiene varias vertientes que afectan a la lingüística: la idea de una gramática universal, la teoría de los signos, la defensa de la intuición y la creencia en una forma subyacente, en una estructura. El último punto será el más seguido dentro del estructuralismo europeo. La influencia de Husserl y su fenomenología es muy notable en el Círculo de Praga o en V. Bröndal (vid. J. Kristeva, *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, 1969, pp. 224-227, W. M. Verhaar, "Method, Theory and Phenomenology", en P. L. Garvin, (ed.), *Method and Theory in Linguistics*, The Hague, Mouton, 1973, pp. 42-91; R. Jakobson, "Relaciones entre las ciencias del lenguaje y las otras ciencias", en *Nuevos ensayos de lingüística general*, trad. esp., México, Siglo XXI, 1976, (orig. 1970), pp. 14-16; A. López García, *Psicolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988, pp. 119-122; ID., *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 42-3).

⁴⁰ Contemporánea a estas corrientes es la filosofía de Bergson. Su influencia en la lingüística parece pequeña -habría que investigar mucho más tal extremo-, aunque tenemos el ejemplo de Bally, con su olvidado *El lenguaje y la vida*, donde sostiene que "el lenguaje está formado simplemente al servicio de la vida" (*op. cit.*, 19).

⁴¹ El auge del nuevo paradigma no es ajeno al poderoso antigermanismo surgido en la lingüística, especialmente con motivo de la 1ª Guerra Mundial, y que veía con antipatía las investigaciones neogramáticas cuyo centro mundial estaba, como es bien sabido, en Leipzig (T. de Mauro, "Reseña biográfica y crítica de F. de Saussure", 1972, en F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. esp., Madrid, Alianza, 2ª reimpres., 1991, (orig. 1916), pp. 338-341, y n. 37 al *Curso*; E. F. K. Koerner, *Ferdinand de Saussure*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1982, (orig. 1973), pp. 87-90; D. Hymes, "Traditions and paradigms", 1974, p. 355; S. R. Anderson, *La fonología en el siglo XX*, trad. esp., Madrid, Visor, 1990, (orig. 1985), pp. 33-34). Auroux es muy claro respecto al germanismo de la lingüística del XIX: "Verso la metà del XIX secolo, il resto dell'Europa è nei confronti della Germania in una situazione di dipendenza scientifica": S. Auroux, "Tradizione nazionale, innovazione e dipendenza scientifica: l'egemonia dei

no aislado⁴².

2.2.2. Autonomía.

Una de las grandes diferencias que existen entre la forma de hacer ciencia del XIX y la que le sigue ya en este siglo, dentro naturalmente de este macroclima *empirista*⁴³ y *cientifista*, es que, mientras en el XIX las ciencias van construyéndose tomando como referencia las más adelantadas (física, geología, biología, sociología...); en el siglo XX, las ciencias se vuelven a sí mismas.

Su objetivo estribará entonces en proporcionarse un objeto propio y no admitirán otras explicaciones que las que procedan de su propio campo. La *autonomía* —que en el s.XIX se había dado respecto a la lógica y la metafísica— será la palabra testigo de este cambio⁴⁴.

En el *Curso de Lingüística General* se afirma que "la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma". Con esta definición se asigna a la lingüística un objeto propio garantizando con ello su autonomía. La lingüística ha de ser *inmanente*, dirá Hjelmslev⁴⁵.

comparatisti", en *Prospettive di Storia della Linguistica. Lingua, Linguaggio, Comunicazione sociale*, a cura di L. Formigari e F. Lo Piparo, Editori Riuniti, 1988, p. 438. Este antigermanismo pertenece a esos factores *irracionalistas*, en el sentido de Lakatos: A. Estany, *Modelos de cambio científico*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 160–161, del nivel *profesional* de que habla Toulmin: S. Toulmin, *La comprensión humana. I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1977, (orig. 1972), pp. 313 y ss., cuya importancia ha sido destacada en la evolución de la lingüística: M. Fernández Pérez, *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Santiago, Universidade de Santiago, 1986, p. 159.

⁴² E. Cassirer, "Structuralism in modern linguistics", *Word*, 1, 1945, p. 120. Brøndal reivindicó la relación entre el estructuralismo lingüístico, representado por el Círculo de Copenhague, y la física de los *quanta* así como la biología de los *genotipo*: V. Brøndal, "Linguistique Structurale", *Acta linguistica* I, 1939, pp. 2–10. Para una información detallada acerca del estructuralismo y el papel preponderante de la lingüística en él U. Eco et alii *Introducción al estructuralismo*, 1973, (particularmente la introducción de D. Robey y el trabajo de J. Culler: "La base lingüística del estructuralismo").

⁴³ "El *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure es el mejor cuerpo organizado de doctrinas que ha producido el positivismo; el más profundo, y a la vez el más clarificador. Es la suya una posición científica positivista, sí; pero la doctrina de Saussure es algo más que el resumen y coronación de una escuela científica superada; lo que aquí se nos da, o lo mejor y más personal de lo que se nos da, se salva de la liquidación del positivismo, incorporado perdurablemente al progreso de la ciencia": A. Alonso, "Prólogo a la edición española" del *Curso de lingüística general* de F. de Saussure, trad., prólogo y notas de A. Alonso, B. Aires, Losada, 9^a ed., 1971, (orig. 1945), p. 7. De todas formas, cuando se habla del empirismo y el positivismo de Saussure se hace dando a ambos términos un sentido que supera el estricto del XIX (cfr. I. Jordan, *Lingüística Románica. Evolución—corrientes—métodos*, reelaboración parcial y notas de M. Alvar, Madrid, Alcalá, 1967, (orig. 1932), p. 521).

⁴⁴ Ortega ha visto muy bien esta diferencia entre la ciencia del XIX y el primer tercio del XX ("Vicisitudes en las ciencias"; pp. 136–7). Constituir la sociología en ciencia independiente era el objetivo de G. Simmel (1858–1918): N. Timasheff, *La teoría sociológica*, trad. esp., México, F. C. E., 5^a reimpres., 1971, (orig. 1955), pp. 133–4. Una manera *débil* de entender la autonomía científica es la que aquí aparece en Hockett: "Un grado adecuado de autonomía para una rama de la ciencia es el que posibilita a sus investigadores seguir trabajando sin tener que esperar algún descubrimiento importante en alguna de sus ramas adyacentes, aunque tal descubrimiento, cuando se realice, pueda ocasionar ciertos reajustes": *El estado actual de la lingüística*, trad. esp., Madrid, Akal, 1974, p. 11 n.1. Entre los lingüistas modernos, posiblemente sea Meillet uno de los que sintieron antes ese deseo: R. Jakobson, "Relaciones entre la ciencia del lenguaje y las otras ciencias", en *Nuevos ensayos de lingüística general*, trad. esp., México, Siglo XXI, 1976, (orig. 1970) pp. 27–8; aunque en este terreno siempre es posible remontarse a Humboldt: J. Trabant, *Humboldt ou le sens du langage*, Liège—Bruxelles, Mardaga, 1992, pp. 176–7.

⁴⁵ "La lingüística ha de esforzarse por comprender el lenguaje no como un conglomerado de

Al mismo tiempo, está produciéndose algo más, el objeto de la lingüística ya no van ser los puros datos, sino una entidad abstracta, un constructo teórico⁴⁶, la *langue*, la cual es concebida como un sistema de signos⁴⁷.

La exigencia de operar dentro de estas abstracciones es mucho más fuerte entre los europeos que entre los americanos, siempre desconfiados ante cualquier ilusión *metafísica* de dotar de realidad a las construcciones mentales⁴⁸.

2.3. La teoría generativista.

2.3.0. La revolución de Chomsky.

La gramática generativa se da a conocer en los Estados Unidos con la aparición de la obra *Estructuras sintácticas* (1957) de N. Chomsky, y la reseña que inmediatamente publica de ella R. Lees.

fenómenos no lingüísticos (físicos, fisiológicos, psicológicos, lógicos, sociológicos), sino como una totalidad autosuficiente, como una estructura *sui generis*. Sólo de este modo puede el lenguaje por sí mismo someterse a tratamiento científico, sin que de nuevo queden defraudados quienes lo estudian, y pierdan la perspectiva": L. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, 1943, pp. 14-15. El papel de Hjelmslev en este recorrido histórico es decisivo. "El pensamiento lingüístico de H. se enraiza en la obra saussureana, pero agrega a ella el muy importante aspecto epistemológico -que en Saussure quedó apenas esbozado- de dotar a la lingüística de una base científica acorde con los principios que especialmente las ciencias naturales habían demostrado aprovechar con éxito": L. F. Lara, *El concepto de norma en lingüística*, México, El Colegio de México, 1976, p. 27.

⁴⁶ Esta visión en la que se privilegia la estructura abstracta sobre los hechos tuvo un anticipo genial con la teoría de los *coefficients sonantiques* que aparece en su juvenil *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues européennes* (1878). Saussure incluye en el inventario de estos *coefficients* dos elementos (las futuras *larinales*), cuya existencia no postula por comprobación directa (que no se había dado) sino por la contemplación del sistema: S. R. Anderson, *La fonología en el siglo XX*, trad. esp., Madrid, Visor, 1990, (orig. 1985), pp. 24-5.

⁴⁷ Tal pensamiento cobra especial fuerza en la glosemática. Frente a lo que tradicionalmente ha sucedido en las ciencias humanas, en las que los datos se han visto siempre como *cosas*, Uldall propone como modelo a las ciencias físicas, las cuales "no trabajan con la totalidad de los datos del universo en observación, sino sólo con uno de sus aspectos, o sea con funciones y dentro de éstas, sólo con las cuantitativas. Para la visión científica el mundo no está hecho de cosas, o aun, de 'materia', sino sólo de funciones entre cosas, pues las cosas mismas se ven meramente como puntos donde se encuentran las funciones. La 'materia' como tal se ignora completamente, así que la concepción científica del mundo es un diagrama, más que un retrato": H. J. Uldall, *Outline of glossematics. A study in the methodology of the humanities with special reference to linguistics I*, *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague* 10, København, 1957, p. 8. En Saussure, este abstraccionismo conecta con una tendencia también de la época (*vid.* la n. 70 de la ed. crítica de T. de Mauro del *Curso*, trad. esp., Madrid, Alianza), y que no era desconocido en los neogramáticos. Por ejemplo, Meillet defiende la regularidad de las leyes fonéticas en la lengua; la niega, en el habla: B. E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, trad. esp., Madrid, Aguilar, 2ª ed. 2ª reimpres., 1977, (orig. 1956), p. 15.

⁴⁸ No obstante, Bloomfield declara sin titubeos comentando a Jespersen: "Nuestra ciencia solamente puede estudiar aquellas características del lenguaje, la *langue* de Saussure, que son comunes a todos los hablantes de una comunidad" (apud C. F. Hockett, *El estado actual de la lingüística*, trad. esp., Madrid, Akal, 1974, (orig. 1968), p.14). La peculiar naturaleza del estructuralismo americano de Bloomfield y su escuela se conecta con la tantas veces referida dependencia de los presupuestos del *mecanicismo* de las ciencias de la conducta de su época y del neopositivismo lógico, representado en Estados Unidos a través del Círculo de Chicago y en cuya gran obra colectiva de la *ciencia unificada* colaboró; o con su relación con los estudios antropológicos, de los que acabaría separándose. Un detalle significativo en el estudio de las diferencias entre los estructuralismos europeo y americano, es la buena opinión, en este último, del trabajo neogramático: S. Anderson, *La fonología en el siglo XX*, 1985, p. 289; *vid.* también el matizado panorama histórico de la lingüística decimonónica que aparece en L. Bloomfield, *Lenguaje*, trad. esp., Lima, Univ. de S. Marcos, 1933, pp. 12-22, y su rechazo sin paliativos de la tradición grecolatina de la gramática filosófica: J. Lyons, *Chomsky*, trad. esp., Barcelona, Grijalbo, 1974, (orig. 1970), p. 18.

La teoría generativa nace en un ambiente regido en filosofía, por el neopositivismo lógico; en psicología, por el conductismo; y en lingüística, por el distribucionalismo bloomfieldiano⁴⁹. Su *revolución* consistirá en rebelarse contra los tres⁵⁰.

2.3.1. El realismo hipotético.

La epistemología de la teoría gramatical de Chomsky descansa en la filosofía de la ciencia de K. Popper⁵¹, que aparece como reacción a las insuficiencias y exageraciones del neopositivismo, aunque sin salir del marco general empirista de éste (monismo, criterios de demarcación, formalización de las teorías).

2.3.2. El mentalismo.

Incómodo ante la atmósfera tan limitada de la lingüística empirista que se hacía en América (sólo segmentación, identificación y clasificación de unidades mediante elaborados métodos), Chomsky ha tomado del racionalismo europeo y del idealismo alemán la cuestión (y el enfoque), central de toda su lingüística⁵², del aspecto creativo del lenguaje. La solución de este problema le ha llevado a su origen, la mente humana, donde reside la competencia lingüística (ahora *I-language*), cuyo conocimiento es el objetivo de la gramática generativa.

⁴⁹ F. J. Newmeyer, *El primer cuarto de siglo de la Gramática Generativa Transformacional*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1982, (orig. 1980), pp. 18-41, proporciona una buena descripción de dicho clima intelectual. Puede verse también J. R. Searle, *La revolución chomskyana en lingüística*, 1972, en G. Harman et alii, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1981, (orig. 1974), pp. 16-23. La incapacidad del método (distribucionalista) de su maestro, Z. Harris, para satisfacer algunas inquietudes del joven Chomsky está detrás de su revolución. Estas insatisfacciones algo recuerdan las experimentadas por Leo Spitzer ante el excesivo apego a los hechos y la ausencia de explicaciones teóricas de su maestro de Viena, Meyer-Lübke (cfr F. Lázaro, "Leo Spitzer (1887-1960) o el honor de la filología", prólogo a L. Spitzer, *Estilo y estructura de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 15). Este sentimiento de Spitzer no puede extrañar ante la enseñanza de aquel que había escrito: "Renuncio [a las explicaciones] (...) porque siento una cierta aversión por las discusiones teóricas, que degeneran con facilidad extrema en debates puramente académicos": I. Iordan, *Lingüística Románica. Evolución-corrientes-métodos*, reelaboración parcial y notas de M. Alvar, Madrid, Alcalá, 1967, (orig. 1932-1937), p. 38. Está muy extendida la idea de que el generativismo pertenece a una escala científica superior a la del distribucionalismo, anclado en el nivel taxonómico (cfr. A. Estany, *Modelos de cambio científico*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 142; J. D. Quesada, *La lingüística generativa transformacional: supuestos e implicaciones*, Madrid, Alianza, 1974, pp. 15-20).

⁵⁰ El término *revolución*, que nosotros hemos empleado, ha sido corriente para designar la novedad del generativismo (cfr. el importante J. Searle, "La revolución chomskyana en la lingüística", 1972, en G. Harman et alii, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1981, pp. 16-47; F. J. Newmeyer, "Has there been a 'Chomskyan revolution' in linguistics?", *Language*, 62/1, 1986, pp. 1-18); aunque al hilo de la revisión actual de los esquemas kuhnianos historiográficos y del mayor conocimiento de la historia de la lingüística y de las ciencias, cada vez se emplea menos tan radical término. Remitimos una vez más al imprescindible: E. F. K. Koerner, "Toward a Historiography of Linguistics ...", 1978, pp. 39-44. Koerner, en una reciente conferencia dada en España ("Chomsky's Readings of the 'Cours de Linguistique Générale'", Univ. Autónoma de Madrid, 9-4-1993), ha estudiado la presencia de Saussure en Chomsky.

⁵¹ La filosofía de Popper sirve de justificación para el continuo sucederse de modelos en la gramática generativa (cfr. G. Rigau, "Pròleg" a Ballesta, J.-M.: *Diccionari de gramàtica generativa-transformacional*, Barcelona, Univ. Autònoma de Barcelona, 1991).

⁵² Desde este planteamiento es comprensible la afirmación chomskiana de que "la lingüística es una rama de la psicología" ("la lingüística forma parte de la psicología" en M. Ronat, *Conversaciones con Chomsky*, trad. esp., Barcelona, Granica, 1978, (orig. 1977) p. 83, y de ver al lingüista como un "psicólogo teórico": N. Chomsky, *Reflexiones sobre el lenguaje*, trad. esp., Barcelona, Ariel, 1975, p. 62). Volveremos a tratar esta cuestión en 4.1.2.

Este traslado de los intereses de la lingüística (de la segmentación y clasificación de un corpus al estudio de la capacidad creativa lingüística de la mente humana) ha supuesto que se le tilde a la gramática generativa de *mentalista*.

Tal hecho puede llevar al error de creer que Chomsky y su escuela se ha apartado de la atmósfera positivista y se ha deslizado hacia posturas idealistas, hermenéuticas. Si bien es verdad que del idealismo racionalista⁵³ toma el problema de la creatividad⁵⁴, el enfoque es netamente positivista⁵⁵.

El generativismo trata la capacidad creativa, la competencia, como un hecho *físico*⁵⁶ susceptible de ser observado, descrito y explicado como cualquier hecho de esta índole⁵⁷. Así se le ve como algo determinado y, por tanto, sometido a unas reglas cuya alta formalización es uno de las grandes novedades de la aportación generativista⁵⁸.

⁵³ En Chomsky se ha producido una relativa vuelta a Sapir, y a través de él a Croce: Coseriu, E. *Competencia lingüística. Elementos de una teoría del hablar*, 1992, trad. esp., Madrid, Gredos, (orig. 1988), p. 219, decimos relativa porque esta vuelta se realiza desde posiciones netamente positivistas, como veremos enseguida. La relación de Chomsky con el racionalismo cartesiano ha estado envuelta en medio de una controversia muy grande: M. Dominicy, *La naissance de la grammaire moderne. Langage, logique et philosophie à Port-Royal, Liège-Bruxelles, Mardaga*, 1984, pp. 13-15, pp. 19-22.

⁵⁴ El término *creatividad* es muy polisémico en lingüística. T. de Mauro ha distinguido varias acepciones, entre las que destacan: la creatividad de cada acto lingüístico, distinto del anterior; la creatividad, a la que se refiere Chomsky, de la emisión de enunciados por medio de reglas; y la creatividad por la que se modifican las lenguas: *Minisemántica. Sobre los lenguajes no verbales y sobre las lenguas*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1986, (orig. 1982) pp. 54-58.

⁵⁵ G. Harman, "Recensión de 'Language and mind'", en G. Harman et alii, *Sobre Noam Chomsky...*, (orig. 1973), pp. 219-220. Desde una perspectiva distinta, ésta es también la muy crítica opinión de Coseriu (*Competencia lingüística*, p. 225), a la que se opone -de manera poco concluyente en lo que atañe a la idea fundamental- V. Sánchez de Zavala, *Funcionalismo estructural y generativismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 85-101.

⁵⁶ "El lingüista taxonómico supone que solamente su concepción y trato de la lingüística puede salvarle de la postulación de entidades misteriosas como el 'espíritu' y el 'alma'. La verdad es, sin embargo, que también el mentalismo -en el único sentido de 'mentalismo' para el cual se reclama validez seriamente- evita estas entidades misteriosas. Tanto el lingüista taxonómico como el mentalista manejan exclusivamente fenómenos y estructuras físicamente reales": J. J. Katz, "Mentalismo en lingüística", 1964, en H. Contreras, 1971, *Los fundamentos de la gramática transformacional*, México, Siglo XXI, 3ª ed., 1974, p. 223. No obstante, las evidentes diferencias entre las entidades *físicas* mentales y las directamente observables han llevado en el generativismo a distinguir entre la *física* "regida por el principio maquinal o mecánico", y la *física* "que supone un principio creativo": C. P. Otero, 1974, "Prólogo" a N. Chomsky, *Estructuras sintácticas*, trad. esp., México, Siglo XXI, 4ª ed., 1978, (orig. 1957), XVII; ver XVI-XXI. Cfr. N. Chomsky, *Reglas y representaciones*, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económico, 1983, (orig. 1980), pp. 17-39, pp. 229-238, (en esta obra, Chomsky pretende seguir *el estilo de Galileo* de las ciencias naturales); ID., *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, trad. esp., Madrid, Visor, 1989, (orig. 1988), p. 117, pp. 148-152; R. P. Botha, "On the 'Galilean style' of linguistic inquiry", *Lingua*, 58, 1982, pp. 1-50. Por sus conexiones con el generativismo, es muy interesante la distancia que toma ante el materialismo J. Fodor, *La explicación psicológica*, trad. esp., Madrid, Cátedra, 2ª ed., 1991, (orig. 1968), cap. III.

⁵⁷ Alguna semejanza guarda la empresa de Chomsky con la de Davidson en la semántica filosófica, en su intención de conjugar "las ambiciones del intensionalismo y la pureza metodológica del extensionalismo": M. Hernandez Iglesias, *La semántica de Davidson*, Madrid, Visor, 1990, p. 18.

⁵⁸ Este aspecto de la teoría de Chomsky no se entiende desligado de los progresos en ciertas ramas de las matemáticas que ha incorporado. Por otra parte, el lenguaje matemático también quiere emplearse en la formulación de la teoría. "Sin matemática no hay teoría lingüística. No hay gramática generativa. (...) una teoría generativa es una teoría del lenguaje, una teoría isomorfa de un mecanismo lógico explicitable única y exclusivamente por procedimientos lógicomatemáticos. Sin lingüística matemática no existe lingüística teórica; por tanto, el rasgo fundamental de la lingüística matemática sería éste, el de constituir el núcleo del aparato formal necesario para elaborar una teoría del lenguaje": S. Serrano "Lingüística matemática", en F.

3. Etapa final.

3.1. Atmósfera filosófica y científica.

El trabajo de la lingüística actual conecta con orientaciones muy representativas del pensamiento actual, en filosofía⁵⁹, en teoría de la ciencia y en la propia ciencia, dominadas por la pluralidad, la *indeterminación* y la *complementariedad*⁶⁰, la globalidad⁶¹ y la modularidad, el relativismo⁶², el dinamismo, la interdisciplinariedad, lo computacional, la crisis del estructuralismo⁶³, la historia de la ciencia, la *gran ciencia* o el funcionalismo⁶⁴.

3.2. Concretismo. Pluralidad epistemológica y metodológica.

No podemos entrar en detalles en el cambio que se ha producido en la lingüística estos últimos años; pero hay dos hechos importantes que no pueden quedar en este recorrido sin alguna mención.

El primero de ellos es la vuelta a la realidad más inmediata, al hablar en su funcionamiento. Esto ha supuesto el abandono de las grandes abstracciones como la lengua o la competencia, y un interés por las relaciones del lenguaje con la sociedad y los usuarios, tan evidentes cuando el punto de vista es el funcionamiento real del lenguaje. La aspiración de la autonomía ha perdido fuerza⁶⁵. Un término de moda hoy es la *interdisciplinariedad*.

Abad & A. García Berrio (coords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983, p. 410. El mismo término clave *generar* proviene de las matemáticas E. L. Post, "Recursively Enumerable Sets of Positive Integers and Their Decision Problems", *Bull. of the American Mathematical Society*, 1955, p. 50/5; N. A. Chomsky "On Certain Formal Properties of Grammars", *Information and Control*, 1955, 2, pp. 137-167. Esta matematización de la lingüística no surge con la gramática generativa, era ya muy visible en el distribucionalismo americano, en Jakobson y, desde una postura más lógica, en Hjelmslev, cuya máxima pretensión era la conocida conversión de la lingüística en "un álgebra del lenguaje".

⁵⁹ Por ejemplo, la filosofía *regresiva* de Perelman (*vid.* Ch. Perelman & L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1989, (orig. 1958), pp. 7-26, pp. 30-43). La lógica, siempre tan unida a la lingüística; también ha reflejado este cambio de clima intelectual. A la lógica clásica *bivalente* le están empezando a suceder lógicas *divergentes* (*difusa, modal, temporal* ...) que rechazan el principio de *no-contradicción* (o de *tercio excluso*).

⁶⁰ Los principios de indeterminación y complementariedad surgieron en física pero han sido trasladados a la biología, la sociología (cfr. J. Ibañez "Relatividad y física cuántica sacuden las ciencias sociales", *Tendencias Científicas y Sociales*, 1/6, sept. 1988; ID., "La historia real es la suma de todas las historias virtuales", *ibid.*, 1/8, nov., 1988) y a la lingüística: R. Jakobson, "Relaciones entre la ciencia del lenguaje y las otras ciencias", 1970, p. 63).

⁶¹ El paradigma de la física actual se caracteriza por las teorías de la *gran unificación* y la *superunificación*: F. J. Ynduráin, *Teorías unificadas y constituyentes fundamentales de la materia*, Madrid, Inst. de España / Espasa Calpe, 1988, pp. 133-152. La situación de la física disuena con el rechazo en la filosofía *posmoderna*, francesa sobre todo, de toda teoría o discurso totalizador o universalista: R. Yepes, *Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy*, Barcelona, Ediciones Del Drac, 1989, pp. 158-160.

⁶² Vid. G. Pask, "Relativism", en *The Cybernetics of Human Learning and Performance*, London, Hutchinson, 1985, p. 81 y ss.

⁶³ Cfr. M. Peñalver, *Deconstrucción: Escritura y filosofía*, Barcelona, Montesinos, 1990, pp. 24-34.

⁶⁴ El funcionalismo, tan importante en la lingüística contemporánea, tiene sus correlatos en la psicología (Psicoanálisis, Fodor), la sociología (Merton, Parsons) y la antropología (Boas, Malinowsky...) cfr. N. A. Timasheff, *Teoría sociológica*, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económica, 1955, cap. 17, o la biología. En el funcionalismo englobamos tanto las teorías que recurren a la explicación funcional, s.s., como a la teleológica.

⁶⁵ Refiriéndose a los esfuerzos de Saussure y Hjelmslev, escribe P. Ricoeur: "cuanto más se depura la lingüística y se reduce a la ciencia de la lengua, más echa fuera de su campo lo concerniente a la relación del lenguaje con otra cosa que él mismo": *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales. 4. Filosofía*, trad. esp., Madrid, Tecnos / UNESCO, 1982 (orig. 1978) p. 319.

El segundo de ellos, muy unido al anterior, el rechazo de los rigores formales y metodológicos⁶⁶ de antaño que daban lugar una teoría muy elaborada pero que dejaban fuera aspectos de la máxima importancia⁶⁷. De este modo, las viejas posturas idealistas y hermenéuticas⁶⁸ y que siempre supusieron una vía diferente al positivismo, han adquirido una actualidad hace años impensable⁶⁹.

4. El lugar de la lingüística moderna entre las ciencias.

4.1. Clasificación.

4.1.1. Ciencia del hombre/ciencia de la naturaleza.

Desde el siglo XIX, los estudiosos –sean partidarios del monismo positivista o del *dualismo hermenéutico*⁷⁰– vienen preguntándose acerca de la ubicación de la lingüística entre los dos grandes grupos de ciencias que suelen manejarse: ciencias de la naturaleza o de la materia; y ciencias morales, del espíritu, del hombre, de la cultura, sociales o hermenéuticas⁷¹. Esta cuestión se cruza con la de la empiricidad de la lingüística⁷².

⁶⁶ Es satisfactoria la lectura de estas palabras, procedentes de un lingüista *científico* tan destacado como Lyons: "El reduccionismo y, más en general, el positivismo ha perdido atractivo ante la mayoría de científicos actuales. Hoy se piensa más bien que no existe algo así como un método científico único aplicable a todos los campos, y que la diversidad de procedimientos no sólo debe tolerarse por su mera necesidad inmediata en cada disciplina, sino que puede resultar incluso justificable, a la larga, en virtud de diferencias irreductibles en el propio objeto de estudio" (*Introducción al lenguaje y a la lingüística*, trad. esp., Barcelona, Teide, 1984 (orig. 1981) p. 35).

⁶⁷ También puede observarse algún cansancio ante la tendencia a la especulación, a las cuestiones epistemológicas de la lingüística inmediatamente anterior, en detrimento de la descripción de los fenómenos (cfr., A. Martinet, *Función y dinámica de las lenguas*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1993, (orig. 1989), p. 11).

⁶⁸ Tras la crisis sufrida por el positivismo clásico a fines del XIX, unos filósofos y científicos, en su mayoría de nacionalidad alemana (Dilthey, Simmel, Windelband, Rickert, Collingwood...), defendieron la distinta naturaleza de las ciencias de la materia y las de la cultura, con la peculiaridad de sostener que no hay ciencias de primera clase (las de la materia) ni de segunda (las de la cultura), que han de imitar a las primeras. Para ellos, ambas son igualmente científicas pero con métodos y fines; no sólo objetos, diferentes. Es el dualismo metodológico. Esta reacción antipositivista no tardará en llegar a la lingüística con el *idealismo lingüístico*, movimiento que surge como reacción al hastío y los límites producidos por los neogramáticos. Este idealismo lingüístico, cuyos antecedentes más directos hay que buscarlos en W. von Humboldt y el filósofo italiano B. Croce, tiene como fundador al alemán K. Vossler. El idealismo lingüístico, que tuvo un importante implante en España e Italia y que siempre ocupó un lugar marginal dentro de la *ciencia normal*, está conociendo un resurgimiento (Schmidt, Anttila, Itkonen...), ya preparado por la obra de Coseriu, al que no es ajeno la renovación filosófica (Anscombe, von Wright) que se ha producido en este campo ni la vuelta de los estudiosos alemanes a los lugares punteros de la investigación lingüística.

⁶⁹ La nueva filosofía de la ciencia encabezada por Kuhn, que tanto defiende la historia, ha protagonizado una "rebelión contra el positivismo": A. Estany, *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Barcelona, Crítica, 1993, p.81.

⁷⁰ Sobre esta corriente, ver la n. 68.

⁷¹ La colocación de la lingüística por parte de un autor, en un grupo u otro, no es indiferente a la hora de relacionarla con su propia teoría. Desde luego, es importante determinar si el autor se mueve en una posición dualista o monista. Sobre la valoración que se hace, desde ésta, de las diversas ciencias, es significativa la opinión del filósofo E. Goblot. En su *Essai sur la classification des sciences*, 1898, clasifica las ciencias en matemáticas, físicas o de la naturaleza, y morales; y señala la mayor proximidad entre las dos primeras y la inferioridad de las morales respecto a estas dos; de ahí que "las ciencias *morales*, más complejas en sus objetos, más vacilantes en sus métodos, más indecisas en sus resultados, pretenden, con todo, convertirse en verdaderas ciencias" (apud C. Normand et alii, *Antes de Saussure. Selección de textos (1875-1924)*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1985, (orig. 1978), pp. 15-16). Esta idea preside el trabajo de

En el siglo XIX, existe una oposición entre Schleicher o M. Müller⁷³, partidarios de incluir la lingüística entre las ciencias de la naturaleza⁷⁴; y sus sucesores, los neogramáticos, que la consideran ciencia histórica⁷⁵. Parece que en este significativo cambio es clave el nombre del americano Whitney⁷⁶.

Ya en el siglo XX, para Bloomfield, la lingüística es una ciencia humana, lo que en él no supone un pronunciamiento optimista⁷⁷. De la misma opinión es R. Jakobson, quien precisa su postura señalando la pertenencia de nuestra ciencia a la semiótica, ciencia general de los signos⁷⁸; ésta, a su vez, se integraría en una ciencia de la comunicación con la antropología social y la economía⁷⁹. Coseriu también cree que la lingüística se halla dentro de las ciencias de la cultura⁸⁰. A la vista de la evolución del conocimiento lingüístico, Koerner postula que la lingüística es una ciencia social⁸¹.

todos los científicos *humanos*, incluidos los lingüistas, que se mueven en el macroprograma positivista: "en la medida en que las ciencias humanas logren hacer una obra auténticamente científica, deberá ir atenuándose la distinción entre lo humano y lo natural": C. Levi-Strauss, *Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas*, trad. esp., Valencia, Univ., 1978, p. 25.

⁷² Para la clasificación de la lingüística y el asunto de su empirismo: M. Fernández Pérez, *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Santiago, Univ., 1986, pp. 25-39.

⁷³ "Max Müller (...) argued from the nature of the discipline as well as from that of language itself, saying that since the science of language had passed through the same developmental stages—empirical, classificatory and theoretical—as physical sciences like botany and astronomy, the subject must belong to the physical sciences": V. Law, "Language and its students: the history of linguistics", en N. E. Collinge (ed.), *An Encyclopaedia of Language*, London / New York, Routledge, 1990, p. 819.

⁷⁴ Bopp ya había escrito: "Una gramática en su más elevado y científico sentido debe ser una historia y una fisiografía de la lengua; debe (...) cumplir las leyes de la Historia Natural, según las cuales su desarrollo (...) ha tenido lugar" (en H. Arens, *La Lingüística I*, 1969, p. 297. A pesar de ser una posición minoritaria, hoy día hay autores que defienden esta adscripción de la lingüística a las ciencias naturales. J. Molino escribe: "la linguistique est d'abord science d'observation, c'est une science naturelle": J. Molino, "Où en est la morphologie?", en ID. (dir.), *Le retour de la morphologie, Langages*, 78, jun-1985, p. 11.) Esta opinión polémica hay que entenderla en el seno de su crítica a la axiomatización de la lingüística sucedida en el generativismo.

⁷⁵ H. Paul, cuya posición es muy importante, considera la lingüística ciencia de la cultura e histórica (vid. H. Arens, *La Lingüística I*, 1969, pp. 464-6). Menéndez Pidal también seguía esta opinión: J. Portolés, *Medio siglo de filología española (1896-1952)*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 49-53. En España, hasta tiempos recientes (vid. J. Polo, *Epistemología del lenguaje e historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, 1986), por razones fáciles de explicar, son escasas estas preocupaciones epistemológicas.

⁷⁶ E. F. K. Koerner, "Toward a Historiography of Linguistics...", 1978, p. 29. Esta polémica entre Schleicher y los neogramáticos recuerda la habida entre los dos padres de la semántica, Bréal y Darmesteter. El primero era partidario de incluir la ciencia del significado entre las de la historia; el segundo, entre las de la naturaleza: I. Tamba-Mecz, *La semántica*, trad. esp., Barcelona, Oikos-Tau, 1989, p. 21.

⁷⁷ "Why a linguistic society?", *Language*, 1, pp. 1-5.

⁷⁸ "Relaciones entre las ciencias del lenguaje y las otras ciencias", p. 30.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 37.

⁸⁰ *Lecciones de lingüística general*, pp. 100-1. El representante de la escuela inglesa, D. Crystal incluye la lingüística entre las *ciencias de la conducta*, junto a la antropología social o la psicología (*Patología del lenguaje*, trad. esp., Madrid, Cátedra, 1986, p. 48).

⁸¹ "I believe that linguistics cannot be viewed like a natural science where the advancement of the field can usually be shown fairly concretely (through the development of new technologies, new techniques of more accurate measurements, particular discoveries, etc.) at least not up to the present date. Indeed, despite its sophistication, formal rigor (at least in certain areas), and fairly advanced accountability, it seems to me that linguistics as a field is and will remain a social science (and thus subject to changes of 'point de vue' without necessarily bringing about a concomitant increase in our understanding of the nature of

Diferente es la opinión de A. Manteca Alonso-Cortés⁸², quien se opone a la división entre las ciencias aquí referida —lo cual es una forma indirecta de reconocer su validez⁸³— y a la consideración de las lenguas como objetos culturales. Su opinión es inequívocamente chomskiana⁸⁴.

De todas formas, y aquí hay que darle la razón a A. Manteca, la lingüística presenta unas peculiaridades que dificultan su encasillamiento claro dentro de las ciencias del hombre, lo que no quiere decir que pueda incluirse en las de la naturaleza⁸⁵.

Todo esto nos hace pensar en las opiniones de aquellos que han considerado la lingüística como una *ciencia empírica un poco especial*⁸⁶ o una ciencia *semi-empírica* (Hammarström), *empírica en sentido amplio* (Wunderlich) o *empírica*₂ (Itkonen)⁸⁷.

4.1.2. Su inclusión en una superciencia.

La defensa de la *autonomía* de la lingüística no ha supuesto la *independencia* total de ésta con respecto a otros saberes y su no inclusión en ciencias superiores⁸⁸.

language). If advances even in the so-called 'hard-sciences' are not cumulative, following a steady progression, the development of linguistics may not legitimately be expected to be a field that is advancing progressively. In fact, it may be reasonable to assume that the science of language has witnessed pendulum swings, changes of emphasis, progressive as well as regressive moves, and the like within its long history": E. F. K. Koerner, "Continuities and discontinuities in the History of Linguistics", en *Practicing linguistic historiography. Selected essays*, Amsterdam, Benjamins, 1989, (orig. 1987), p. 70.

⁸² *Lingüística General*, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 11-2. También se opuso G. Paris a esta división y a la casi obligada inclusión de la lingüística dentro de uno de los dos grupos (vid. J. Portoles, *ibid.*, 1986, p. 53).

⁸³ Vid. C. Germain, *La semántica funcional*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1986, (orig. 1981), pp. 32-34, quien se ocupa del lugar en que se ha ubicado la lingüística entre las ciencias en el seno de la escuela *funcionalista realista* (Martinet, Prieto).

⁸⁴ Ver nota 56.

⁸⁵ Cfr. E. Sapir, *El lenguaje: Introducción al estudio del habla*, trad. esp., México, Fondo de cultura económica, 1921, 1ª ed., 9ª reimpres. 1981; K. Bühler, *Teoría del lenguaje*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1979, (orig. 1934), pp. 22-6, pp. 36-9; M. Bunge, *Lingüística y filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 110-113; J. Lyons, *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, trad. esp., Barcelona, Teide, 1984, (orig. 1981), p. 38; J. Lyons, *Natural language and universal grammar*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 18-9, insisten en el carácter híbrido y específico de la lingüística. Ya W. Whitney, cuya importancia en esta historia acaba de referirse, escribió: "Physical science on the one side, and psychology on the other, are striving to take possession of linguistic science, which in truth belongs to neither" (*Life and Growth of Language*, New York, 1875), en V. Law, "Language and its students: the history of linguistics", 1990, p. 820. Quizá a ello se deba la relativa omisión de la lingüística por parte de historiadores y teóricos de las ciencias, al menos cuando efectúan clasificaciones generales o las estudian. Este hecho quizá encuentre alguna explicación en que algunos autores son partidarios de añadir a los dos grupos clásicos, de las ciencias naturales y humanas, el de las ciencias *semióticas*, cuyo objeto son los signos. Ese es el parecer de J. R. Alvarez, *Ensayos metodológicos*, pp. 29-32, quien tiene el acierto de no presentar esta triple división de forma discreta (*ibid.*, 32-33). El pensar en Saussure y Jakobson es inevitable en este punto.

⁸⁶ L. Michelena, *Lenguas y protolenguas*, Salamanca, Univ. de Salamanca/Univ. Autónoma de Barcelona, reimpres., 1986, (orig. 1962), p. 19.

⁸⁷ Cfr. M. Fernández Pérez, *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Santiago, Univ., 1986, p. 35. R. Simone opina que la lingüística es una ciencia *débil*, en cuanto a métodos, técnicas de investigación o terminología, y *blanda*, en lo que respecta a su aparato formal y al empleo de tecnologías: R. Simone, *Fundamentos de lingüística*, trad. esp., Barcelona, Ariel, 1993, (orig. 1990), pp. 1-2.

⁸⁸ "*Autonomía* lo podemos usar para referirnos a la lingüística como amo de su propia casa (como sugiere la etimología); la *independencia* para referirnos a la afirmación de que no debería ser dependiente o tener conexión con otros campos": D. Hymes, "Recensión de 'Noam Chomsky' (de J. Lyons)", 1972, en G. Harman et alii, *Sobre Noam Chomsky*, 1984, p. 347.

Saussure incluyó la lingüística dentro de la semiología, ciencia que se ocuparía de "la vida de los signos en el seno de la vida social", y a ésta dentro de la psicología social. Como ya se ha mencionado, para Jakobson, la lingüística pertenece a la semiótica (ciencia que se ocupa de la comunicación mediante signos), la cual, a su vez, es una rama del gran tronco de las ciencias de la comunicación, en el que también se hallan la antropología y la economía. Y Chomsky ha declarado que la lingüística es una rama de la psicología cognitiva⁸⁹.

Desde su empirismo exacerbado, tan próximo al neopositivismo, los distribucionistas americanos defendieron la pertenencia —ya no por razones del objeto de estudio sino de método— de la lingüística dentro de la *ciencia unificada*⁹⁰.

4.2. Servidumbre y liderazgo.

La historia de la lingüística en su relación con la historia de la ciencia ha venido marcada por la conciencia de inferioridad⁹¹ respecto a las ciencias de la materia y a las formas, y, consiguientemente, por el deseo de imitación⁹².

⁸⁹ Esta afirmación —dados los presupuestos generativistas— es paralela a la otra de que "el estudio del lenguaje es una rama de la biología humana": N. Chomsky, *Reglas y representaciones*, 1980, p. 237. Una detallada información de la teoría chomskiana acerca de la situación de la lingüística entre las ciencias se halla en R. P. Botha, *Challenging Chomsky. The Generative Garden Game*, Oxford—New York, Blackwell, 1989, pp. 198–205. Volviendo a la relación con la psicología, mucho antes, H. Paul opinaba que la base de todas las ciencias históricas, a las que pertenecía la lingüística, era la psicología: B. Malmberg, *Histoire de la linguistique*, 1989, p. 318. De este psicologicismo decimonónico no se liberan por completo Saussure ni Hjelmslev ("Como la lingüística en general, la gramática forma en sí misma parte de la psicología. Constituye una rama particular de ella. Los hechos gramaticales son hechos psicológicos", L. Hjelmslev, *Principios de gramática general*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1976, (orig. 1928) p. 33), y, desde luego, persiste en la teoría jakobsoniana de los rasgos distintivos. Cfr. sobre la influencia de la psicología en el siglo XIX: E. F. K. Koerner, *Ferdinand de Saussure*, 1973, pp. 102 y 104; y sobre el psicologicismo lingüístico de principios del XX, en el que sobresale Bühler: I. Jordan, *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de M. Alvar, Madrid, Alcalá, 1967, (orig. 1932), pp. 181–182. Recientemente, Katz, polemizando con Chomsky, ha rechazado la idea de la lingüística como ciencia psicológica: J. J. Katz, *Language and Other Abstract Objects*, Oxford—New York, Blackwell, 1981, p. 76, sosteniendo que la lingüística, como ciencia formal, es "a branch of mathematics"; ID., "An outline of Platonist grammar", en T. G. Bever et alii (eds.), *Talking Minds: The Study of Language in Cognitive Science*, Cambridge, Ma., The M. I. T. Press, 1984, p. 27.

⁹⁰ Ch. F. Hockett, "Biophysics, linguistics and the unity of science", *American Scientist*, 1948, p. 36. M. Bierwisch continúa con el sueño de la *ciencia unificada*, aunque desde una perspectiva diferente a la del Círculo de Viena, asignándole a la lingüística un papel decisivo por su métodos e ideas: *El estructuralismo: Historia, problemas, métodos*, pp. 98–101.

⁹¹ "Dentro de cualquier posible clasificación [la lingüística] ocupa un lugar bastante bajo entre las ramas de la ciencia puesto que viene después de la biología y de todos los estudios de las circunstancias animales (y no específicamente humanas) del hombre": L. Bloomfield, *Aspectos lingüísticos de la ciencia*, trad. esp., Madrid, Taller de ediciones JB, 1973, (orig. 1939), p. 35.

⁹² Es bien conocida la atracción que han sentido hacia las matemáticas la lingüística y todas las ciencias sociales y del hombre: R. Boudon, "Modelos y métodos matemáticos", en R. Boudon et alii, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, trad. esp., Tecnos/Unesco, 1981, (orig. 1970) pp. 21–29, señala la economía como la primera en aplicar las matemáticas, ya en el s. XIX; tras ella, vendrían demografía y psicología, y, después de la segunda guerra mundial, lingüística y sociología. De la importancia de la presencia de las matemáticas en una disciplina para calibrar su grado de cientificidad, pueden dar idea estas palabras del biólogo R. Alvarado: "las ciencias naturales en sentido estricto (biología—geología) (...) no han alcanzado aún el grado de expresión matemática que tienen las ciencias físico—químicas. Sin embargo, no por eso pueden calificarse de ciencias secundarias, o de inferior categoría. De hecho, la biología está llegando rápidamente a una etapa de florecimiento que, sin duda, llevará a un estructuralismo biológico que abandone los aspectos puramente descriptivos y permita la unificación de sus

Esta inferioridad no existe en cambio en su relación con las humanidades. Tras el advenimiento de las teorías estructuralista y generativista⁹³, la lingüística ha alcanzado tal desarrollo que se ha convertido en modelo de otras ciencias humanas y sociales (semiología, poética, antropología) en su etapa de constitución⁹⁴.

5. Conclusiones.

5.1. El paradigma dominante. Su relación con la atmósfera intelectual de la época.

Abriremos la esperanza de que este repaso ha dejado clara la dependencia entre la evolución de la lingüística, caracterizada por la sucesión de los paradigmas dominantes y el clima de opinión en que aparecen⁹⁵.

Respecto a la influencia que han ejercido sobre la lingüística y sobre la generalidad de las ciencias, las ciencias dominantes en cada momento escribe Koerner:

"It can be asserted that what biology, especially botany, and geology were for Schleicher and his contemporaries, and what sociology and psychology were for the generation of Saussure, mathematics and physics have become for the 20th-century man: the models for all other disciplines that wish to be recognized as practicing 'science'" (*Toward a History of Linguistics...*, p. 42).

principios o fundamentos", (*La vigencia de las teorías científicas*, ABC, 7 junio/1989). Un ejemplo extremo de aplicación de las matemáticas a la lingüística es el que representa el lógico R. Montague, para quien el estudio del lenguaje pertenece a la matemática, o mejor, a la metamatemática: P. Leonardi, "Filosofía del linguaggio", en E. Fava et alii, *Prospettive di teoria del linguaggio*, Unicopli, 1988, p. 50; cfr. N. Chomsky, *Reglas y representaciones*, 1980, pp. 37-38. Vid. lo que se dijo en la nota 58 y en la 91, respecto a la postura de Katz.

⁹³ La lingüística ya había alcanzado una importancia muy grande en el XIX, lo que llevaba a Schleicher a escribir: "Los resultados en Lingüística son por esto [por seguir el método de las ciencias de la naturaleza] más seguros que los de las ciencias históricas, porque su subjetiva arbitrariedad no entraña tantas dificultades como en aquéllas": H. Arens, *La Lingüística I*, 1969, p. 336. A este respecto es interesante lo que cuenta Anderson sobre N. Trubetzkoy, quien se decidió en su juventud por el estudio de la lingüística dado el alto nivel alcanzado: "Para Trubetzkoy, la lingüística contaba con las bases más rigurosas de todas las ciencias humanas; los estudios de indoeuropeo estaban, evidentemente, mucho más desarrollados que ninguna otra rama de la disciplina y eran, por tanto, los más adecuados para aprender los métodos de ésta": S. R. Anderson, *La fonología en el siglo XX*, 1985, p. 106. Sobre este particular hay un indicativo testimonio de Ortega y Gasset en su juventud: J. Portolés, *Medio siglo de filología española*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 46. Existe una idea bastante arraigada entre lingüistas de diferente orientación (e. g., H. Paul o J. Lyons) de que ésta, por la naturaleza de su objeto, tiene ventajas sobre las ciencias sociales y del hombre.

⁹⁴ J. Greenberg, "Linguistics as a Pilot Science", en E. Hamp (ed.), *Themes in Linguistics: The 1970's*, The Hague, Mouton, 1973, pp. 45-60. Para Jakobson, "el problema de las correlaciones entre las ciencias del hombre, subrayémoslo, se ordena alrededor de la lingüística"; y cita opiniones de Piaget: "la lingüística es sin duda la más avanzada de las ciencias sociales, por su estructuración teórica tanto como por la precisión de su saber, y mantiene con otras disciplinas relaciones de gran interés", y Peirce, quien habla de la lingüística como "ciencia extensa y de una admirable madurez" (*Relaciones entre las ciencias del lenguaje y las otras ciencias*), en *Nuevos ensayos de lingüística general*, p. 29). Una de las pretensiones de Hjelmslev era construir una teoría que sirviera de modelo al resto de las ciencias humanas; por su parte, Barthes señaló el efecto modelizador de la lingüística en la elaboración de la semiótica: A. Sirvent Ramos, *Roland Barthes. De las críticas de interpretación al análisis textual*, Alicante, Univ., 1989, pp. 129-184.

⁹⁵ "The evolution of every science - as a social institution - is controlled by three types of influences: its own tradition, the dominant scientific conceptions of the time (...), and current social tasks and commitments": D. Wunderlich, *Foundations of Linguistics*, trad. ingl., Cambridge Univ. Press, 1979, (orig. 1974), p. 11. "Cada una de las principales escuelas de la lingüística presupone una filosofía empirista, racionalista o alguna combinación de ambas": M. Bunge, *Lingüística y Filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 119.

Importantes palabras, que sirven como confirmación de las ideas que en este artículo se han defendido, si bien deben matizarse como es lógico. Por poner un ejemplo, la psicología cognitiva es fundamental en Chomsky, ahí está la gran fuerza de la psicología de Fodor tan presente en el último modelo chomskiano de la *Rección y el Ligamiento*.

5.2. La pluralidad de fundaciones de la lingüística.

5.2.1. La modernidad de la lingüística.

La dependencia, en cada ocasión, de una teoría de la ciencia ha supuesto con la aparición de una nueva corriente la idea de que, con ella, se producía el nacimiento de la lingüística⁹⁶. Este es el origen de asertos como:

"La lingüística es probablemente la ciencia de constitución más reciente (...). Hay razones para afirmar que, en un sentido pleno, la lingüística sólo se constituye como ciencia con Chomsky"⁹⁷.

Con esta manera de pensar, no sorprende la inveterada costumbre de situar el nacimiento de la lingüística —a la que no es raro denominar ciencia joven⁹⁸ o bautizarla de nuevo en cada fundación (filología, glótica, lingüística, glotología, neolingüística, glosemática...)— con la aparición de la citada corriente, costumbre que suele ir acompañada de la reflexión acerca del retraso de los estudios lingüísticos y de la descalificación del trabajo científico anterior⁹⁹.

De este modo, para algunos, se produjo el nacimiento de la ciencia del lenguaje con la lingüística histórico-comparada de los neogramáticos¹⁰⁰; para otros, con el estructuralismo¹⁰¹; para otros distintos, con la gramática generativa. No muy lejos de estas proclamas se encuentran otras aparecidas en la lingüística del texto.

⁹⁶ "De hecho la lingüística ha tenido varios comienzos. Más de una vez se ha reiniciado y reengendrado a sí misma —no sin darse antecedentes cada vez": E. Benveniste, "Este lenguaje que hace la historia", en *Problemas de lingüística general II*, trad. esp., México, 1977, (orig. 1968), p. 33. *Vid.* también, S. Delesalle & J. C. Chevalier, *La linguistique. La grammaire et l'école 1750-1814*, Paris, A. Colin, 1986, pp. 20-1; S. Aurox, "Introduction" a ID., *Histoire des idées linguistiques*, I, 1989, (orig. 1983), pp. 36-7, n. 12.

⁹⁷ J. Hierro Sánchez Pescador, *Principios de filosofía del lenguaje*, I, Madrid, Alianza, 1980, p. 19. "La esencia de la revolución de Chomsky en la lingüística fue su regalo a la materia de una perspectiva verdaderamente científica": F. J. Newmeyer, *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria (1955-1980)*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1982, (orig. 1980), p. 41.

⁹⁸ M. Bunge, *Lingüística y filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 115. En E. Alcaraz Varó, *Tres paradigmas de la investigación lingüística*, Alcoy, Marfil, 1990, p. 9, se lee "una característica esencial de la lingüística moderna (...) es su empeño en ser una ciencia". Antes, Bloomfield escribía: "La *Lingüística*, el estudio de la lengua está sólo en sus comienzos" (*Lenguaje*, trad. esp., Lima, Univ. de San Marcos, 3-4).

⁹⁹ Jakobson ha mencionado la relativa decepción de Bloomfield ante los escasos avances de la lingüística a la hora de constituirse como ciencia: R. Jakobson, "El siglo XX en la lingüística europea y norteamericana: movimientos y continuidad", en *El marco del lenguaje*, 1973, pp. 77-78.

¹⁰⁰ A. Alonso, "Prefacio" a K. Vossler, *Filosofía del lenguaje*, trad. esp., Buenos Aires, Losada, 6ª ed., p. 7, 1943. *Vid.* la opinión de Dauzat, en C. Normand et alii, *Antes de Saussure*, pp. 27-28.

¹⁰¹ "Mas esa escuela [neogramática], que tuvo el mérito de abrir un campo nuevo y fecundo, no ha llegado a constituir la verdadera ciencia lingüística. Nunca se ha preocupado por aislar la naturaleza de su objeto de estudio. Y sin esa operación elemental, una ciencia es incapaz de procurarse un método": F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, ed. M. Armiño, Madrid, Akal, 1916. Más detalles sobre la opinión de Saussure acerca de la fundación de la lingüística se encuentran en la edición crítica del *Curso* de T. de Mauro (trad. esp., Madrid, Alianza, 2ª reimpres., 1991, n.26). F. Abad sitúa el nacimiento de la lingüística científica con Saussure (*Historia de la lingüística como historia de la ciencia*, Valencia, F. Torre, 1976, p. 27).

5.2.2. La antigüedad de la lingüística.

Lo curioso es que estas opiniones coinciden en el tiempo con otras que defienden la antigüedad de la lingüística¹⁰², pudiéndose dar en un mismo autor la contradicción¹⁰³ de situar el nacimiento de la lingüística en fecha reciente para luego valorar las reflexiones de los griegos sobre el lenguaje, dentro de la historia de la lingüística.

Es evidente que cuando se parte de una concepción amplia para la que la ciencia es "decir las cosas como son"¹⁰⁴, en la lingüística y en su historia caben muchas doctrinas¹⁰⁵. No puede determinarse el nacimiento de la lingüística sustentado en un concepto particular de ciencia. Esa es nuestra opinión¹⁰⁶.

¹⁰² "La ciencia del lenguaje es una de las más viejas, tal vez incluso la más vieja rama del conocimiento sistemático o, en concordancia con los reiterados proverbios escolásticos, *scientia linguae est prima naturaliter y ceterarum omnium artium nutrix atiquissima*": R. Jakobson, "Glosas sobre la visión medieval de la ciencia del lenguaje", en *El marco del lenguaje*, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económica, 1988, (orig. 1975), p. 42.

¹⁰³ Whitney, en *The Life and Growth of Language*, 1875, escribe: "los progresos del espíritu humano, durante mucho tiempo, han sido tan débiles que podemos decir que la lingüística es una ciencia moderna como la geología y la química y que, como ellas, pertenece al siglo XIX", p. 244; sin embargo, después comenta: "los comienzos de esta ciencia remontan a las primeras miradas que echaron los hombres sobre los hechos que se producían en ellos mismos y en el exterior": A. Martinet, *La lingüística. Guía alfabética*, trad. esp., Barcelona, Anagrama, 2ª ed., 1975, (orig. 1969), pp. 244-246; (el artículo es de G. Mounin).

¹⁰⁴ E. Coseriu, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, (orig. 1973), p. 68.

¹⁰⁵ Ver B. Malmberg, *Histoire de la linguistique*, 1991, pp. 5-11. La postura de Coseriu representa muy bien lo que aquí está diciéndose. Para él, la ciencia del lenguaje es muy antigua (*Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, p. 19); a pesar de que la lingüística como ciencia con un método propio no surge hasta el XIX; y, con un objeto propio, hasta Saussure (*ibid.*, p. 35).

¹⁰⁶ Como se ha manifestado en el enfoque *convencionalista* moderado que hemos seguido en este recorrido histórico (cfr. J. Agassi, *Towards a Historiography of Science*, The Hague, Mouton, 1963).